

Octubre 19/72

# EL LEON ENAMORADO.

FÁBULA EN UN ACTO Y EN VERSO.



Precio: 4 reales.

219

MADRID:

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE P. ABIENZO,

CALLE DE LA PAZ, NÚM. 6, LIBRERÍA.

1872.

PUNTOS DE VENTA EN MADRID.

Casa del Editor, Contaduría del Teatro Eslava y  
librería de Cuesta.

EN PROVINCIAS.

<i>Alcoy</i> .....	D. Francisco Boronato y Satorre.
<i>Almería</i> .....	Señora viuda de Cordero.
<i>Andújar</i> .....	D. José de las Casas de Pozo Blanco.
<i>Barcelona</i> .....	» Andrés Vidal y Roger.
<i>Bilbao</i> .....	Hijo mayor de la Viuda de Delmas.
<i>Burgos</i> .....	D. Santiago Rodríguez Alonso.
<i>Cáceres</i> .....	» Nicolás María Gimenez.
<i>Cádiz</i> .....	» Manuel Morillas.
<i>Ciudad-Real</i> ....	» Clemente Gonzalez.
<i>Córdoba</i> .....	» Manuel García Lovera.
<i>Coruña</i> .....	» Canuto Berea.
<i>Cuenca</i> .....	» Manuel Mariana.
<i>Granada</i> .....	» Antonio Ruiz Morales.
<i>Guadalajara</i> ....	» José Antelo.
<i>Jaén</i> .....	» Manuel Bacas.
<i>Jerez</i> .....	» José Bueno.
<i>Las Palmas</i> .....	» José Urquía.
<i>Leon</i> .....	» Ricardo del Arco y Elías.
<i>Lérida</i> .....	» P. Moreno Gil.
<i>Logroño</i> .....	» Plácido Brieua.
<i>Murcia</i> .....	» Rafael Almazan.
<i>Málaga</i> .....	» Francisco Moya.
<i>Palma de Ma- llorca</i> .....	» Bartolomé Perelló.
<i>Pamplona</i> .....	» José Montorio.
<i>Pontevedra</i> .....	» Venancio Piqué.
<i>Puerto de Santa María</i> .....	» Ricardo Valderrama.
<i>Rioseco</i> .....	» Marcelo Pradano.
<i>Santúcar de Bar- rameda</i> .....	» Inocencio de Oria.
<i>Santander</i> .....	» Cipriano Osés y Mina.
<i>Santiago</i> .....	» Bernardo Escribano.
<i>San Fernando</i> ...	» Jose Gay.
<i>San Ildefonso</i> ...	» Juan Aldrete.
<i>San Sebastián</i> ...	» Mannel Antonio Aramburu.
<i>Santa Cruz de Te- nerife</i> .....	» Pedro Muñoz Navarro.
<i>Segovia</i> .....	» José Sancho Pulido.
<i>Sevilla</i> .....	Señores hijos de Fé.
<i>Toledo</i> .....	D. Juan Bueno.
<i>Valencia</i> .....	» Carmelo Sanchez Laviña.
<i>Valladolid</i> .....	» Mariano Chacel y Minguela.
<i>Vigo</i> .....	» Juan Padin é Iglesias.
<i>Vitoria</i> .....	» Bernardino Robles.
<i>Zaragoza</i> .....	» José Menendez.

# EL LEON ENAMORADO.

FÁBULA EN UN ACTO Y EN VERSO,

original

DE

D. EDUARDO DE PALACIO.

REPRESENTADA POR PRIMERA VEZ CON GRAN ÉXITO EN EL TEATRO  
SALON ESLAVA EL DIA 13 DE MAYO DE 1872.

68/60



*Ginepro y Forqueras eds*

MADRID:  
ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE P. CABIENZO,

CALLE DE LA PAZ, NÚM. 6, LIBRERÍA.

1872.

## PERSONAJES.

## ACTORES.

ELOISA.....	SRTA. VEDIA.
DON MARCIAL.....	SR. MARISCAL.
JUAN.....	SR. MESEJO.

original

DE

D. EDUARDO DE PALACIO.

La acción pasa en una casa de campo cerca de  
Badajoz.—Epoca actual.

La propiedad de esta obra pertenece á los SRES. GIMENEZ Y TORQUEMADA, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni presentarla en España, en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El propietario se reserva el derecho de traducción.  
Queda hecho el depósito que marca la ley.

# ACTO ÚNICO.

Jardín.—Verja al foro y puerta central.—Fachada de una casa á la derecha del actor; puerta en ella y balcon.—Junto á la verja y tendida una escalera de mano.—Banco de piedra á la izquierda en primer término.

## ESCENA PRIMERA.

ELOISA y JUAN.

- ELOISA. ¿Cuándo ha venido esta carta?
- JUAN. No ha venido; la trajeron.
- ELOISA. Bien, hombre, me lo figuro.
- JUAN. En este mismo momento la trajo un tío muy largo, que le dicen tío Conejo, natural de Don Benito, y alguacil y pregonero, y que en los ratos de ocio lleva cartas á tres pueblos. Es un hombre que anda tanto como el camino de hierro: con unas patas asina (Señalando.) y tres cuartas de pescuezo; mejorando lo presente, muy animal y muy feo.
- ELOISA. ¿Callarás?
- JUAN. Como que usía me pregunta, yo contesto.
- ELOISA. Mira, Juan, dentro de poco...
- JUAN. De poco ¿qué?

de vivir lejos del mundo,  
sin admitir galanteos;  
se ha propuesto dominarte  
no más que por pasatiempo.  
Es persona distinguida;  
coron el de un regimiento;  
y hace un mes próximamente  
que está en Badajoz. Es fiero,  
buen mozo, fino, hasta donde  
se lo permite su génio;  
y jóven, treinta y seis años;  
es decir, no es un muñeco.  
Conque, chica, á defenderse,  
y vuelve por tus derechos.  
Escríbeme cuanto ocurra,  
porque desea saberlo  
tu prima, Enriqueta. ¡Vamos,  
que es pretencioso el intento!  
¡Querrá el coronel rendirme  
por el temor de un degüello?  
Todos estos militares  
tienen un orgullo ciego;

ESCENA III.

Dicha y JUAN. (Al foro.)

JUAN. Señorita, ahí está el hombre;  
mire usía qué bien puesto;  
(Mirando á través de la verja del foro.)  
y viene á galope... digo,  
él no, pero su jamelgó.  
ELOISA. (No es mal ginete mi amante.) (Aparte.)  
JUAN. Parece un titiritero.  
ELOISA. ¡Juan! (Disgustada.)  
JUAN. Daria yo una mano  
por hallarme en su pellejo.  
No envidio más en el mundo  
que tres cosas que no puedo:  
saber montar á caballo,  
jugar al mus y ser médico.

ELOISA. Juan, te encargo la prudencia.  
JUAN. Ya sé cómo el Padre nuestro  
mi papel.

ELOISA. No es muy difícil.

JUAN. Verá usía si soy lerdo.  
(ELOISA entra por la puerta de la derecha.)

ESCENA IV.

JUAN.

No hay una mujer que tenga  
ni medio adarme de seso.  
¡Vestirse de mascarita!  
Si tuviera los recuerdos  
que tengo yo de las máscaras.  
Por disfrazarme de perro,  
ogaño en Carnestolendas,  
casi casi me partieron.  
Iba yo envuelto entre pieles  
y parecía el podenco  
mayor de todo el contorno.  
Llegué á Badajoz corriendo,  
y dando unos alaridos,  
ladrando tan bien, tan recio,  
en fin, como uno de tantos.  
Entré en la ciudad mordiéndolo  
á todos los conocidos;  
y un bárbaro de un barbero  
me sacudió un estacazo  
que perdí el conocimiento.

ESCENA V.

Dicho y D. MARCIAL. (Al foro.)

(Antes de entrar en escena, y apenas aparece al foro derecha, ata el extremo de la brida del caballo á uno de los hierros de la verja, figurando que el caballo queda entre bastidores.)

MARCIAL. ¿Perteneces á la casa?

JUAN. Si, señor, que pertenezco.

MARCIAL. ¿Está el ama?

JUAN. La señora nó.

- no está; pero vuelve presto,  
y puede usted aguardarla.
- MARCIAL. Gracias.
- JUAN. Y tomar asiento,  
y tomar cualquiera cosa.
- MARCIAL. No quieró nada.
- JUAN. Me alegro.
- MARCIAL. Pareces un poco bruto.
- JUAN. Pues no soy lo que parezco.
- MARCIAL. ¿Tú sirves á la marquesa?
- JUAN. Sí, señor. soy jardinero.
- MARCIAL. ¿Y estás contento en la casa?
- JUAN. ¿Hombre, no he de estar contento?  
A mí no me manda nadie,  
soy el amo, vivo y bebo  
sin que el ama me pregunte  
ni me escatime los medios.  
La marquesa es una santa,  
y mujer de mucho mérito,  
muy fina, muy bondadosa,  
¿y saber? yo soy un leño,  
y créame usted, buen hombre,  
que yo no me chupo el dedo;  
pero, á pesar de ser hembra,  
ella tiene más talento.
- MARCIAL. ¿Dicen que piensa en casarse?
- JUAN. Sí, señor, está usted fresco;  
si ha dado más calabazas  
que se cojen en un huerto.  
¡Y la han rondado más truchas!...  
pero se han quedado en seco.  
El dia en que ella se case  
se arma aquí un pronunciamiento,  
porque no queremos amo.  
Nada, de puertas adentro  
no hay más hombre que este cura.
- MARCIAL. ¡Hola!
- JUAN. En este gallinero;  
el gallo soy yo.
- MARCIAL. (¡Qué bárbaro!)  
no sé cómo no le estrello! (Aparte.)

ESCENA VI.

Dichos y ELOISA.

(ELOISA en traje de aldeana aparece en la puerta de la casa.)

ELOISA. ¡Tío!

JUAN.

¿Qué ocurre, sobrina?

ELOISA.

Dispense usted.

(A D. MARCIAL y afectando turbacion.)

MARCIAL.

(¡Vaya un cuerpo!

Esta chiquilla es preciosa.) (Aparte.)

ELOISA.

(Pues no es ningún estafermo.) (Aparte.)

(Juan, desata aquel caballo

(Indicando al de D. MARCIAL.)

y enciérrale... vé con tiento.) (Aparte á JUAN.)

JUAN.

(Pero...) (Ídem á ELOISA.)

ELOISA.

(Vamos, no repliques.) (Ídem á JUAN.)

JUAN.

(Bien, señora, ya obedezco.)

(Sale por el foro y hace según le indica ELOISA.)

ESCENA VII.

ELOISA y MARCIAL.

ELOISA. Si usted quiere descansar...

MARCIAL. Mil gracias por la atención.

ELOISA. (Bah, no es tan fiero el león como le suelen pintar.)

MARCIAL. (Tiene un candor que interesa.)

ELOISA. La señora nunca tarda.

¿Supongo que usted aguarda á la señora marquesa?

MARCIAL. Y supone usted muy bien.

Halla su escentricidad la dicha en la soledad

y en esta quinta su eden.

Y para verla es preciso hacer la vida salvaje.

ELOISA. Rarezas.

- MARCIAL. Si cuesta un viaje  
llegar á este paraíso.
- ELOISA. Es usted harto cruel.
- MARCIAL. Yo soy muy justo, hija mia;  
me carga la hipocresía.
- ELOISA. ¿Hipócrita por ser fiel?
- MARCIAL. Usted es muy niña y no  
sabe mentir y no miente.
- ELOISA. No se olvida fácilmente  
lo que de veras se amó.  
Ignoro si los demás  
pensarán de otra manera,  
pero yo, como quisiera,  
no olvidaría jamás.  
Puede mucho la pasión,  
eso nadie lo disputa;  
y no es mandar á un recluta  
disponer del corazón.
- MARCIAL. (Si parece una indirecta.)
- ELOISA. (Le venzo.)
- MARCIAL. (Es encantadora.)
- ELOISA. No digo que mi señora  
es una mujer perfecta.  
La mujer con ser mujer  
harto tiene que llorar,  
es débil para mandar,  
buena para obedecer.  
Mientras el hombre concilia,  
en sus talentos fundado,  
ser el jefe del estado  
y el jefe de la familia.  
Tiene aptitud, libertad,  
para hacer siempre su gusto;  
esto podrá no ser justo  
pero es la legalidad.  
Trabaja el hombre y se afana,  
y el hombre le remunera;  
y la mujer se desespera,  
porque trabaja y no gana.  
Perdone usted si le canso.
- MARCIAL. Al contrario.

- ELOISA. Hagamos punto, y advierta que en este asunto hablo por boca de ganso.
- MARCIAL. La marquesa me enseñó, que de su sexo maldice, lo que mi señora dice, suelo repetirlo yo.
- MARCIAL. (Vamos, esta criatura me pone en un compromiso.)
- ELOISA. Si usted me dá su permiso, continuaré mi costura.
- (Se dirige al banco, toma un canastillo que habrá sobre él, y hace segun indica el diálogo.)
- MARCIAL. Sí por cierto, por qué no.
- (Me parece que la abordo.)
- ¿Está usted zurciendo? (Se aproxima.)
- ELOISA. ¡Ay! Bordo.
- MARCIAL. ¿Que es eso? ¿Se pinchó?
- ELOISA. Sí por cierto.
- MARCIAL. ¿Y el dedal?
- ELOISA. Yo creo que le perdi.
- MARCIAL. (Buscando.) Chupe usted el dedo... Así, (Chupando el suyo.) traiga usted... (Quieto, Marcial.) (Vá á cojer lá mano y se contiene.)
- ELOISA. ¡Es chusco!
- MARCIAL. (Indignado y levantándose.) ¡Vaya, una risa!
- ELOISA. Dispense usted.
- MARCIAL. (Es preciosa, y tonta; pues siendo hermosa es la condicion precisa.) Que usted siga bien.
- ELOISA. ¿Qué es eso, se marcha usted? (Levantándose.)
- MARCIAL. Me decido, y me pesa haber venido.
- ¿Qué quiere usted? Lo confieso: No sirvo para esperar, y renuncio á la visita.
- ELOISA. ¿Qué dirá la señorita

- si le dejo á usted marchar?  
Ella, que es tan obsequiosa,  
tan amable... (Zalamera!)
- MARCIAL. Bien, que diga lo que quiera;  
pues no faltaba otra cosa.
- ELOISA. Me reñirá.
- MARCIAL. ¡Voto á tal!  
¿Es tan fiera su merced?  
(¡Ay, qué chica!) Mire usted  
dónde estaba su dedo.  
(Bajándose y recogiéndole del suelo.)
- ELOISA. Mil gracias.
- MARCIAL. (Vamos, no puedo  
contenerme...) y es bonito. (Mirándole.)
- ELOISA. ¿De veras?
- MARCIAL. ¡Qué chiquitito!  
¿Cómo mete usted el dedo?  
Todo cuanto á usted rodea  
tiene para mi un encanto  
con usted no me da espanto  
la soledad de la aldea.
- ELOISA. ¡Ay, que modo de mentir! (Riendo.)
- MARCIAL. (La estupidez me encócora.)
- ELOISA. ¡Si lo oyera mi señora  
cómo habia de reir!  
(Va á sentarse y vuelve á bordar.)
- MARCIAL. ¿Reirse de mi? (Furioso.)
- ELOISA. Cabal.
- MARCIAL. Dígaselo usted.
- ELOISA. ¿Yo?
- MARCIAL. Nada,  
está usted autorizada,  
pero haria usted muy mal.  
Aquí no hay ningún misterio,  
es broma.
- ELOISA. ¿Y usted lo toma  
en sério?
- MARCIAL. Lo tomo á broma,  
pero usted lo toma en sério.
- ELOISA. No es tanta mi vanidad.

- conozco, por referencias,  
las clases, las exigencias  
que tiene la sociedad.
- MARCIAL. Enójese usted conmigo;  
yo digo muchas sandeces...
- ELOISA. No tal.
- MARCIAL. Hablo muchas veces  
sin saber lo que me digo.  
He ofendido á usted, lo sé,  
á usted, tan buena, tan sana...  
si viera usted con qué gana  
me pegaba un puntapié.
- ELOISA. No quiera usted disculpar  
su justo orgullo, señor:  
¿Vá usted á hacerme el favor  
de ayudarme á devanar?  
(Ofreciéndole una madeja.)
- MARCIAL. Corriendo.  
(Poniendo los brazos y ofreciéndose á sostener la  
madeja que ELOISA coloca en ellos.)
- ELOISA. Si yo supiera  
que le enojaba...
- MARCIAL. Maldito:  
pues si yo de pequeñito  
era una devanadera.  
Mi pobre madre y mi tía  
me castigaban por listó,  
teniéndome como un Cristo  
un par de horas cada día.  
El fin de la operacion  
era enredar las madejas;  
el precio, un tiron de orejas,  
un puntapié ó un capon.
- ELOISA. Cuidado...
- MARCIAL. No tema usted,  
ya soy mayor y no enredo:  
esta es una red, no puedo  
desprenderme de la red.  
Cogido traidoramente,  
mi mal no me mortifica.
- ELOISA. ¡Vaya un pez!

- MARCIAL. Pez que no pica,  
que vá á morir inocente.  
(Vá á accionar y suelta la madeja.)
- ELOISA. Adios, hilo...
- MARCIAL. Soy un tonto.  
(Apresurándose á cojer la madeja.)
- ELOISA. Déjele usted.
- MARCIAL. ¡Aquí está. (Cogiéndole.)
- ELOISA. Si el que malas mañas ha,  
no las olvida tan pronto.  
Es usted enredador,  
y el carácter no se doma  
tan fácilmente.
- MARCIAL. ¿Eso es broma?
- ELOISA. Por supuesto, sí, señor.  
Muchas gracias.  
(Acabando de devanar la madeja.)
- MARCIAL. No hay de qué.
- ELOISA. Mucho tarda la marquesa.
- MARCIAL. Pues, mire usted, no me pesa;  
si tarda... me esperaré.  
Si yo con todo me avengo,  
tengo paciencia y la uso:  
lo que tengo es que no abuso  
de la paciencia que tengo.  
Soy verdadero español,  
aunque rabio, sufro y callo:  
lo que siento es mi caballo  
que le tengo ahí fuera al sol.  
(Vá hácia el foro.)
- ELOISA. (Ahora reventa de fijo.)
- MARCIAL. ¡Qué es esto? ¡Voto vá á San!
- (Sale corriendo por el foro.)
- ELOISA. Pero, ¡oiga usted! ¡qué sucede?
- MARCIAL. ¡Eh! déjeme usted en paz.

ESCENA VIII.

ELOISA.

Vá que el demonio le lleva.  
(Mirando un momento por la verja.)

Es un tipo original, ¿verdad? (Volviendo a la escena.)  
¿Será capaz de mancharse?  
¿Pero qué ha de ser capaz?  
Volverá como una fiera,  
pero pronto volverá.  
La broma es algo pesada,  
y me pudiera pesar;  
pero que tenga paciencia,  
donde las toman las dan.  
¡Juan! ¡Juan! Veremos el modo.  
(Llamando a la puerta de la casa.)  
de obligarle a confesar  
que la mujer no se rinde  
con tanta facilidad.  
Que rabie un poco, que tiempo  
tendré para disculpar  
una conducta ligera  
que pudiera estarme mal.

ESCENA IX.

Dicha y JUAN.

JUAN.  
ELOISA.  
JUAN.

¿Llamaba usía?  
Sí llamo.  
Está usía así, tan... tan...  
vamos, vestida tan bien  
y con tanta propiedad,  
que parece una zagala  
que está pidiendo un zagala.  
Tan guapetona y alegre,  
que hace á cualquiera saltar.  
Es que está usía más guapa  
con vestido de percal.

ELOISA.  
JUAN.

¡Calla, bestia!  
(Un par de coces;  
no se puede pedir más.)

ELOISA.  
JUAN.

¿Has encerrado el caballo?  
Sí, señora, es natural;  
en la cuadra, con perdon;

no le había de encerrar  
en la sala... me parece.  
ELOISA. ¿Está cerrado el corral?  
JUAN. Sí, señora.  
ELOISA. Bueno, vete,  
y cuidale.  
JUAN. Bien está.  
Le he dado ya pienso doble  
de paja; luego, además,  
con el celemin dos veces  
de cebada.  
ELOISA. Vete ya.  
JUAN. (Pues como otra vez me llames,  
antes que veas á Juan.  
En cuanto me canse, todo  
voy á echarlo yo á rodar.  
(Entra por la puerta de la derecha.)

ESCENA X.

ELOISA.

Si el coronel capitula  
merezo ser general,  
y yo estoy muy engañada  
ó le hago capitular.  
He de escitar su amor propio  
y su irascibilidad,  
pinchar al leon soberbio  
para obligarle á luchar,  
probarle que las mujeres  
tienen más sagacidad:  
y si consigo rendirle...  
¡qué leccion le voy á dar!

EXCENA XI.

Dicha y D. MARCIAL. (Por el foro.)

MARCIAL. Que Cortés quemó sus naves  
cuentan como heroicidad.

- Pues yo también soy un héroe  
por fuerza... y un Satanás.
- ELOISA. Voy á incendiar esta casa.
- ELOISA. ¡Jesus, qué barbaridad!  
Ya sé lo que ha sucedido;  
todo se remediará.
- MARCIAL. ¿Lo sabe usted?
- ELOISA. Lo presumo.
- MARCIAL. Rompió el caballo el ronzal,  
y viéndose libre y solo  
usó de su libertad.
- MARCIAL. ¿En uso de su derecho?  
Es usted muy liberal.  
Como el caballo era mío,  
es claro, ¿á usted que la dá?
- ELOISA. Juan ha salido á buscarle.
- MARCIAL. ¡Digo! ¡Valiente animal!  
¿No es el jardinero?
- ELOISA. El mismo.
- MARCIAL. Tal vez por afinidad  
puede que dé con el potro.  
¿Pero qué tiene que hallar?  
Si le han robado sin duda,  
¿quién sabe dónde estará?  
Estaba atado á esa verja.  
Si yo hallase al criminal... (Furioso.)
- ELOISA. ¿Qué haría usted?
- MARCIAL. Estréllarle,  
partirle por la mitad.
- ELOISA. Todo puede remediarse.
- MARCIAL. ¿Cómo?
- ELOISA. Puede usted llevar,  
cuando vuelva á Badajoz,  
uno de casa.
- MARCIAL. Quizás.
- ELOISA. O ir andando...
- MARCIAL. ¡Usted se burla! (Indignado.)
- ELOISA. O quedarse aquí...
- MARCIAL. Cabal.
- ELOISA. Pasar la noche en la quinta...
- MARCIAL. ¿Dá usted hospitalidad?

- ELOISA. ¿Ya volvemos á las bromas?
- MARCIAL. No tenga gana de hablar. (De repente.)  
Yo no dejo este negocio.. (Furioso.)  
Vamos, con formalidad, (Transición.)  
si yo me quedo en la quinta...  
¿diga usted... puedo esperar?... (Intencion.)
- ELOISA. ¿Qué parezca su caballo?  
(Con intencion y sonriendo.)
- MARCIAL. Es usted poco formal. (Indignado.)
- ELOISA. Explíquese usted.
- MARCIAL. Yo siento.  
vamos, siento molestar,  
y pasando aqui la noche.
- ELOISA. La marquesa aprobará.
- MARCIAL. No me importa la marquesa.
- ELOISA. ¿Conque no?
- MARCIAL. Sin novedad:  
he venido á visitarla,  
sin gana de visitar,  
por echarla de Tenorio;  
en fin, una necedad.  
Pero, hija, yo siempre he sido  
muy franco, y noble y leal.  
Usted me gusta de veras.
- ELOISA. ¿De veras?
- MARCIAL. Soy muy veraz.  
No lo tome usted á broma,  
porque me obliga á callar.
- ELOISA. Pero...
- MARCIAL. Se lo juro á usted  
por el nombre de Marcial.  
Yo la quiero á usted, la quiero;  
yo no sé cómo cantar,  
que si tuviera esa gracia,  
en vez de ser tan agraz,  
se lo diria en zarzuela,  
de una manera bestial,  
á ver si usted no creia  
que era charlar por charlar.
- ELOISA. Es que como usted, en broma  
finje tambien el galan.

- MARCIAL. Ese es un defecto orgánico, que se me corregirá; ya vé usted, me gustan todas, todas en particular; pero entre todas, alguna ha de ser la principal, y es usted; hablo de veras, no volvamos á empezar.
- ELOISA. ¿Y si la marquesa?...
- MARCIAL. ¡Dale!
- ELOISA. ¿Usted no me engañará? (Como ruborosa.)
- MARCIAL. No tengo yo esa costumbre. La inocencia virginal es para mí respetable.
- ELOISA. Entonces... bien... pero, cá, ¿usted casarse conmigo?
- MARCIAL. ¿Por qué no me he de casar?
- ELOISA. Será usted un personaje, yo una pobre menestral.
- MARCIAL. Veo que usted no se expresa como una mujer vulgar. (¡Lo de menestral es golpe!)
- ELOISA. Mi padre fué sacristán.
- MARCIAL. ¿Y el tío?
- ELOISA. Mi pobre tío.
- MARCIAL. ¿Habrà sido concejal?
- ELOISA. ¿Se burla usted?
- MARCIAL. No, por cierto, respeto la atrocidad.
- ELOISA. ¿Conque abrigo una esperanza?...
- MARCIAL. La puede usted abrigar. (Con intencion y simulada turbacion.)
- MARCIAL. ¿Y cuándo volveré á verla?
- ELOISA. Yo no sé; usted lo dirá.
- MARCIAL. ¿Se marcha usted?
- MARCIAL. No me marchó, me quedo aquí á pernoctar.
- ELOISA. ¡Ay, mi caballo!
- ELOISA. ¿Volvemos?...
- MARCIAL. Hija, me ha comido el pan, y siempre toma uno ley...

y que tu capacidad te enseñará, que no escluye lo ginete á lo don Juan.

ELOISA. ¡(Ya me tutea!)

MARCIAL. ¿Quedamos?

ELOISA. En que usted aguardará.

MARCIAL. Subiré yo si es preciso.

ELOISA. Ay, no sea usted audaz. Mi habitacion es aquella, aquel el balcon...

MARCIAL. Ajá.

ELOISA. Si la marquesa no vuelve esta noche...

MARCIAL. Sin duda, hablaremos?

ELOISA. Hablaremos.

Yo creo que no vendrá. Como vá de tarde en tarde allí, se suele quedar en Badajoz, en la casa de su prima. ¿Usted sabrá?

MARCIAL. Sí, la conozco, es muy necia.

ELOISA. (Se lo escribiré, y verás cómo te saca los ojos cuando vayás por allá.)

Pues bien, yo estaré al balcon, pero cerrado el cristal.

MARCIAL. Pues, la muralla de China.

ELOISA. Y haremos señas.

MARCIAL. Jamás. Hija, para hacer telégrafos soy ya muy viejo.

ELOISA. Ah! Es que allí hay una escalera, no vaya usted á trepar. (Señalando al foro.)

MARCIAL. (Ella misma me lo dice.) No hay cuidado.

ELOISA. Por piedad, que pudiera usted caerse y se pudiera matar.

MARCIAL. No soy yo capaz...

ELOISA. Lo creo, si in  
(Con toda seguridad.)  
¿Conque quedamos conformes?  
MARCIAL. Conformes.  
ELOISA. Para evitar  
toda sospecha, es mejor  
que usted haga que se vá  
y vuelva.  
MARCIAL. ¿Me voy andando?  
ELOISA. ¿Si usted no se ha de marchar  
no es lo mismo?  
MARCIAL. Si, lo mismo.  
Dices bien, así se hará.  
ELOISA. Pues hasta luego.  
MARCIAL. Hasta luego.  
(Vá á tomarla una mano.)  
ELOISA. ¡Eh! ver, pero no tocar. (Entra en la casa.)

ESCENA XVII.

MARCIAL.

Si esta muchacha se empeña,  
no sé qué sucederá;  
yo le tengo mucho miedo  
al yugo matrimonial.  
¿Además, estoy yo loco?  
No soy ningun ganapan,  
y ella es una chica guapa  
y pare usted de contar.  
No murmurarian poco  
de enlace tan desigual:  
se reiria á mi costa  
toda la oficialidad.  
Pase como una aventura  
(Empieza á oscurecer.)  
y de allí no puede pasar

ESCENA XIII.

Dicho y JUAN.

JUAN. Pues, señor, tiempo perdido;  
he llegado á la ciudad,  
y nada, no encuentro seña,

ni he podido averiguar  
cosa alguna. Me parece  
que es una brutalidad  
molestarse por la bestia.  
Por aquí hay mucho truhan,  
y todo lo que vendimian  
lo llevan á Portugal.  
MARCIAL. ¡Por vida de!... ¡Si descubro  
algun dia la verdad!...  
Un potro que me ha costado  
en Córdoba un dineral.  
JUAN. Pues si piensa usted marcharse,  
aquí hay bestias y demás;  
irá usted en mi pollino  
con toda comodidad.  
MARCIAL. ¿Qué más pollino que tú?  
JUAN. Mire usted, eso es faltar.  
MARCIAL. (No lo perderemos todo.)  
Adios, salváje, bozal. (Sale por el foro.)  
JUAN. Lo mismo digo. ¡Y se marcha!  
Pues, señor, voy á cerrar.  
(Vá á cerrar la verja. Se oscurece la escena.)

ESCENA XIV.

Dicho y ELOISA.

ELOISA. ¡Juan!  
JUAN. ¡(Otra te pego!)  
ELOISA. Escucha.  
JUAN. ¿Qué manda usía, señora?  
ELOISA. ¿Se fué don Marcial?  
JUAN. Andando.  
ELOISA. Pues abre esa verja.  
JUAN. ¡(Hola!)  
ELOISA. Antes escucha: es preciso  
que tú ahora mismo te escondas  
y observes la casa.  
JUAN. ¿Cómo?  
ELOISA. Con cierta prudencia.  
JUAN. ¡Toma!  
Pues me voy por la escopeta,  
y si hay moros en la costa

- verá usía cómo escápan  
con el olor de la pólvora.
- ELOISA. No es necesario ese medio.  
JUAN. Como usía es tan medrosa,  
y yo, por servir á usía,  
haría andar á una noria.  
ELOISA. Pues no necesito tanto;  
Juan, tú eres buena persona,  
y yo te aprecio, y me pesa  
que siempre que abres la boca  
digas (algún desatino.)  
JUAN. Usía siempre me elogia.  
ELOISA. Si, lo que no es muy difícil,  
observas que alguno ronda  
ó que se acerca á la casa  
ó intenta escalarla...  
JUAN. (¡...! Sópla! Hí)  
ELOISA. Le dejas subir, y luego  
que esté arriba ya, le cortas  
la retirada. ¿Comprendes?  
JUAN. Comprendido. (¡Qué tramoyal!)  
ELOISA. Cuidado, Juan, cómo cumples.  
JUAN. Yo acostumbro á hacer las cosas  
lo mismo que me las dicen;  
sin poner punto ni coma.  
(Entra ELOISA en la casa y cierra la puerta.)  
ESCENA XV.  
JUAN, despues DI. MARCIAL.  
JUAN. Esta es la mujer formal,  
la juiciosa... que si quieres  
casi todas las mujeres  
tienen el mismo ganial.  
MARCIAL. (¡Si será esto una encerrona?)  
(Entrando por la puerta de la verja.)  
JUAN. (Me voy á la gazapera.)  
(Se aparta á la izquierda.)  
MARCIAL. (Por aquí está la escalera.)  
Canario. (Tropieza en ella.)

- JUAN. (Ahí va esa persona.  
Me lo daba el corazón  
que sería el don Marcial.)
- MARCIAL. Se ve á través del cristal  
que hay luz en la habitación.  
No se asoma.
- JUAN. ¡(Cómo mira!)
- MARCIAL. Me parece haber oído  
en el jardín cierto ruido...  
Allí está! (Aparece en el balcón ELOISA.)
- JUAN. ¡(Cómo se estira!)
- ESCENA XVI.  
Dichos y ELOISA (al balcón.)
- JUAN. ¡(Hace el amor más estragos!...)
- MARCIAL, El que espera desespera.  
(Hablando á media voz y dirigiéndose á ELOISA.)  
(Voy á buscar la escalera.)  
(Se dirige al foro y toma la escalera, que coloca luego apoyada en el balcón.)
- ELOISA. ¡(Ya vienen los reyes magos.)  
¿Qué intenta usted, atrevido?
- MARCIAL. No te asustes, que no intento  
hacer un escalamiento.
- JUAN. (Irá á coger algun nido.)
- ELOISA. (Sube, sube, ya verás!)
- MARCIAL. ¡Ajajá!... ya falta poco. (Subiendo.)
- ELOISA. ¿Pero usted se ha vuelto loco?
- MARCIAL. ¿Vas á reñirme quizás?  
¿Cuando á tu gusto sumiso,  
me ves aquí como un santo;  
cuando por ti me levanté  
al nivel de un primer piso!
- JUAN. (Ea, vamos á la carga.)  
(Aproximándose con cautela.)
- MARCIAL. Dame esa mano de nieve.
- ELOISA. Caballero, usted se atreve  
demasiado.
- JUAN. (Esto se alarga,

y lo que es si me incomodo,  
concluye de una manera,  
llevándome la escalera  
con el inquilino y todo.)

MARCIAL. ¿Estás sola?

ELOISA. Sola estoy; (Toda esto en voz baja.)  
á mi cuarto nadie viene.

MARCIAL. ¿Conque nadie? Me conviene.

ELOISA. ¡Eh! ¿Qué hace usted?  
(Viendo que D. MARCIAL se dispone á saltar dentro  
del balcon, como lo hace, ELOISA se retira, y cierra  
precipitadamente.)

MARCIAL. Allá voy.

JUAN. (Ya caiste en el garlito.)

MARCIAL. (Pues me ha encerrado la ingrata.)

JUAN. ¿Abres?

JUAN. Sí, saca la pata:  
(Llevándose la escalera al foro.)

MARCIAL. ¿Eres casado, lorito?  
¿Conque esta es una irrisión, á  
una burla?

JUAN. Y usted mande.

MARCIAL. Te acordarás!... (Furioso.)

JUAN. Casa grande,  
que hay monos en el balcon.

MARCIAL. (No me queda otro recurso  
que echármelas de prudente.)

JUAN. Ahora está usted propiamente  
para decir un discurso.

MARCIAL. Mira, Juan, trae la escalera,  
y yo bajaré á explicarte.

(Conteniéndose difícilmente.)

JUAN. ¡Cá! Si baja usted me parte.

MARCIAL. Yo no soy ninguna fiera. (Furioso.)

JUAN. ¿Usted madruga?

MARCIAL. ¡Mastuerzo!

En bajando... (Furioso.)

JUAN. (Me devora.)

Para saber á qué hora  
he de traer el almuerzo.

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos y ELOISA. (Saliendo de la casa.)

ELOISA. ¡Juan!

JUAN. Señora!

ELOISA. Basta ya.

JUAN. ¡La marquesa!

MARCIAL. (Riendo á D. MARCIAL.) (Esto faltaba.)

ELOISA. Pon la escalera y acaba;  
basta de broma.

JUAN. Ya está.

(Después de colocar la escalera para que pueda bajar D. MARCIAL.)

MARCIAL. ¡Es ella! ¿Conque es decir  
que esto ha sido castigarme?

¡Y no poder estrellarme  
primero que sucumbir!

La misma! ¡Vaya un papell!  
(En viéndola de cerca.)

Dispénsame usted, marquesa;  
torpe he sido.

ELOISA. Usted confiesa  
su torpeza, coronel.

MARCIAL. Comprendo que con razon  
su amor propio se halla herido;

más no niegue usted que he sido  
víctima de una traición.

ELOISA. ¿Aun no canta usted de plano?

MARCIAL. Yo canto lo que usted quiera.

ELOISA. ¿Es decir, si usted supiera?

MARCIAL. Sí, señora, canto llano.

(He sido torpe, soez,  
atrevido y contumaz;

yo la pido á usted la paz,  
¿me la concede?)

ELOISA. Tal vez!

MARCIAL. Nada, con resolución,  
lo mismo que yo la pido  
y me declaro vencido

- y me entrego á discrecion.  
(Omita usted los detalles;  
yo tambien omito y callo.)
- ELOISA. Trae al señor su caballo.  
JUAN. ¿Qué?  
ELOISA. Que obedezcas y calles.  
JUAN. (Tiene unas despachaderas  
que aunque yo soy un borrego,  
pierdo la paciencia; luego  
cargue usted con escaleras.) (Sale al foro.)
- MARCIAL. Es mucha su crueldad.  
ELOISA. Don Marcial, que se hace tarde.  
MARCIAL. ¿Me despide?  
ELOISA. Dios le guarde.  
MARCIAL. ¿Dá usted hospitalidad? (Intencion.)  
ELOISA. Eso es ya muy diferente;  
no la niego á un forastero,  
que no es el leon tan fiero  
como le pinta la gente. (Intencion.)
- MARCIAL. ¿Es indirecta?  
ELOISA. Quizás.  
MARCIAL. Hija, usted me vuelve loco.  
ELOISA. Coronel, es que hace poco  
lo estaba usted mucho más.  
MARCIAL. ¿Aun no se cree usted vengada?  
ELOISA. Ha sido usted indiscreto.  
MARCIAL. Me enmendaré, lo prometo.  
¿Y usted? (Afable.)  
ELOISA. No prometo nada.  
MARCIAL. Marquesa, esto es abusar  
de mi bondad. (Indignado.)  
ELOISA. Lo que quiera.  
JUAN. El potro dice que espera. (Al foro.)  
MARCIAL. Pues le vuelves á encerrar.  
JUAN. Pues ya estoy más que rendido.  
ELOISA. ¡Silencio!  
MARCIAL. ¡Tunante, anda!  
(Vá hácia él, ELOISA le detiene.)  
ELOISA. Haz lo que el amo te manda.  
MARCIAL. ¡No doy crédito al oido!  
¡Marquesa, tanta bondad!

Repita usted, alma mía, en y me en...  
(Vá á tomarla una mano, ella le contiene.)

JUAN. (Esta era la que tenía... yo también...  
apego á la viudedad.)  
ELOISA. Yo le concedo el perdón...  
y firmamos el convenio...  
si usted modera su génio...  
y olvida su presunción...  
MARCIAL. No abuses de tu poder...  
que sin exámen admito...  
á tus pies estóy contrito...  
(Arrodillándose y besándola una mano al mismo tiempo.)

ELOISA. No, tanto no es menester.  
Amante, que no humillado,  
es, Marcial, como te quiero.  
¿Ves? Siempre acaba en cordero  
el LEON ENAMORADO.

FIN.

OBRAZ

GUYA PROPIEDAD PERTENECER A LOS SEÑORES

Simonez y Torturanga.

EN DOS ACTOS.

El primer beso, drama en verso.  
Por el Rey y contra el Rey. Id.

EN UN ACTO.

Consejo, drama en verso.  
Un conde de Portugal. Id. Id.  
Un conde de Euz. Id. Id.  
Las aventuras de un torero, pasillo cómico. Id.  
Las aventuras de Sancho Panza. Id. Id.  
El ideal de la vida. Id. Id.  
Una oración contra el mal. Id. Id.  
Las aventuras de un torero. Id. Id.  
El torero, drama en Id.

Editor: D. BONIFACIO ESLAVA.

ANEXO. 18.

# OBRAS

CUYA PROPIEDAD PERTENECE Á LOS SEÑORES

Simenez y Torquemada.

---

EN DOS ACTOS.

El primer beso, drama en verso.  
Por el Rey y contra el Rey, id.

EN UN ACTO.

Camoens, drama en verso.  
Un cosechero riojano, id. id.  
Un corazon de oro, id. id.  
Los nervios de mi mujer, pasillo cómico, id.  
Las llaves de San Pedro, juguete id. id.  
El ideal de la niña, id. id. id.  
Una crisis conyugal. id. id. id.  
La herencia de un sobrino, id. id. id.  
El leon enamorado, fábula en id.

---

Editor: D. BONIFACIO ESLAVA.

ARENAL. 18.